

La gimnástica en los colegios privados de Barcelona durante la *revolución liberal* (1833-1868)

Xavier Torredadella-Flix*

Resumen

Durante el reinado de Isabel II (1833-1868), en la ciudad de Barcelona se desarrolló un proceso de industrialización y de comercialización que condujo al apogeo de una significativa clase media y a la consolidación de una cultura urbana de signo progresista. Sin embargo, en el escenario de la co-yuntura revolucionaria europea y del pronunciamiento de los nacionalismos emergentes, la burguesía liberal y católica barcelonesa institucionalizó modos educativos modernizantes para garantizar la protección y progreso de la actividad económica-productiva. En la creación de los primeros colegios particulares para atender la formación de la nueva clase dirigente, que contó con los mejores maestros de la ciudad, se incorporó la materia de gimnástica para atender la educación física y moral de una nueva generación de prohombres. Este estudio histórico-crítico saca a relucir estas instituciones educativas de carácter elitista y algunos de los primeros profesores de gimnástica.

Palabras clave

Barcelona, liberalismo, educación física, gimnástica

Recepción original: 6 de junio de 2022

Aceptación: 19 de julio de 2022

Publicación: 15 de diciembre de 2022

Introducción

Con la intención de continuar profundizando el estudio de la educación física contemporánea en España y contribuir a una mejor comprensión de la historia social de esta materia, las últimas investigaciones presentadas ofrecen un campo de conocimiento lo suficientemente significativo para poder abordar nuevas aportaciones (Torredadella-Flix, 2017). Es en este sentido que el estudio histórico sobre cualquier aspecto de la educación no puede separarse, de ningún modo, del modelo de sociedad que lo ha configurado. Con lo cual, para una historia con rigor, debería ser sustancialmente abordada la imbricación subyacente de «las tramas y dinanismos sociales que condicionan los hechos educativos» (Escolano, 1997, p. 67). No son por eso menores las relaciones existentes entre las circunstancias políticas, económicas, procesos culturales y desarrollos científico-tecnológicos y, consecuentemente, el apoyo de las ciencias sociales y humanísticas que presentan un soporte válido para profundizar y reposicionar los estudios (Guichot, 2006).

Con estas previas, se substantiva el objeto de estudio de esta investigación: el ofrecer conocimiento sobre las primeras instituciones educativas privadas que incorporaron la gimnástica en la ciudad de Barcelona durante el reinado de Isabel II (1833-1868), también conocido como el periodo de configuración del Estado liberal. De aquí que se pretenda responder a la pregunta: ¿Qué podemos conocer de esta realidad histórica? Si bien en estudios anteriores ya se han ofrecido algunas noticias sobre la educación física en las escuelas públicas y privadas de Barcelona (Torredadella, 2013b; Torredadella-Flix, 2015),

(*) Xavier Torredadella-Flix es licenciado en Educación Física por la Universidad de Barcelona (1991) y doctor por la Universidad de Lérida (2009). Profesor en el Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal de la Universidad Autónoma de Barcelona. Miembro del Grupo de Investigación en Pensamiento Pedagógico y Social (GREPPS) de la Universidad de Barcelona. ORCID: 0000-0002-1922-6785. Dirección electrónica: xtorreda@gmail.com [<http://orcid.org/0000-0002-1922-6785>]

todavía se pueden ofrecer más datos y completar la cuestión que se aborda desde un enfoque más crítico e ideológico en la medida de una responsabilidad social y moral (Nóvoa, 1996; Viñao, 1997) que aflore la conciencia pública de un pasado prejuicioso y represivo sobre las libertades democráticas.

Sobre este asunto, no debería subestimarse la educación física que, si ya es considerada como una «signatura maría», en los estudios de historia de la educación, al menos en España, también refleja un rango menor. Si actualmente existen pocos estudios, estos suelen ser abordados, generalmente, por ocasionales individuos pertenecientes al cuerpo de Licenciados en Educación Física (Torredadella-Flix, 2017). La preocupación que subyace en este problema es especialmente cardinal, puesto que existen poderosos intereses que hacen que el olvido histórico de la génesis y desarrollo de la materia siga oculto a la mayoría de la población. Entre estos intereses sociales se encuentran los mismos profesionales educativos del colectivo *educación física-deporte*; unos profesionales que son moral y técnicamente sustraídos de su rango en beneficio de organizaciones y estructuras bio-políticas y economicistas del poder dominante. Sobre esta declaración, son revalidadas las palabras que Nóvoa (1996, p. 271) apuntaba hace varias décadas: «Las innovaciones educativas son frecuentemente prisioneras de una amnesia histórica que destruye cualquier posibilidad de cambio».

Para el presente estudio se ha utilizado una metodología heurística-hermenéutica cuya sustentación documental ha venido dada por la revisión de fuentes primarias como son las noticias de la prensa histórica, indagando especialmente la búsqueda, entre 1833 a 1868, en el *Diario de Barcelona*, representante político de la burguesía conservadora. En cuanto a la parte hermenéutica, seguimos un discurso analítico del momento histórico y la triangulación de los datos localizados, contrastados con las evidencias de otras aportaciones recientes relacionadas con el objeto de estudio.

Acerca de algunos aspectos del trasfondo sociopolítico y cultural de la educación liberal

El periodo llamado de «revolución Liberal», durante el reinado de Isabel II (1833-1868) puso en evidencia la fragilidad del Estado en construir un verdadero proceso educativo de nacionalización española. Esto sucedió por varios elementos no menores de consideración. En primer lugar, hay que destacar la acumulación del poder en manos de una burguesía terrateniente, sin aspiraciones constitucionales más allá del enriquecimiento propio y, por el otro, las complicidades de estos representantes con los cuadros dirigentes del ejército. Con lo cual, siguiendo a Álvarez Junco (2001) y a Fontana (2015), en este periodo se desenmascara un Estado al que no le interesaba la *nación* y tampoco la educación pública. Esta razón de ser podría justificarse por la tendencia de las elites a permanecer encerradas en un marco mental conservador de autoprotección y de respeto a las tradiciones aceptadas. De todos modos, el nuevo escenario sociopolítico promovía obscurantistas relaciones y tacticismos entre los emergentes grupos oligárquicos del poder y las fuerzas vivas; no había costumbre democrática y el autoritarismo y el caciquismo gobernaba las relaciones. Ahora bien, si la España liberal tenía en Cataluña un paradigma de progreso, aun así, la represión sobre la industria catalana y las aspiraciones de una ciudad como Barcelona de abrirse al mundo, puso en evidencia una prejuiciosa política centralista y autoritaria que condujo a un estado de revueltas permanentes por las libertades democráticas y, también, a la coacción de la excepción militar (Cucurull, 1975; De Riquer, 2001; Fontana, 2015). [figura 1]

Figura 1. Escenas de la revolución y bombardeo de Barcelona en el año 1842



Fuente: Roger, J. (1843) *Escenas de la revolución y bombardeo de Barcelona en el año 1842*. Barcelona, Imp. Lit. de J. Roger (Biblioteca de Catalunya)

Aparte, la existencia de un desolador panorama intelectual y científico venía marcada por la gran cantidad de exiliados. España se encontraba, como mencionaba Francisco Méndez Álvaro, en un considerable atraso de las ciencias respecto a Europa: «gimen las ciencias en un total abandono despreciadas, desatendidas, casi muertas» (F. M. y A., 1841, pp. 2-3). El regreso de los intelectuales exiliados introdujo significativas disidencias en las mentalidades y gobernanzas. Allí están las figuras del socialismo utópico: Ramón de la Sagra, Pablo Montesinos, Narciso Monturiol y, otros tantos, ligados a proyectos reformistas como Juan Manuel Ballesteros, Francisco Fernández Villabril, Laureano Figuerola, Pedro Felipe Monlau, Pascual Madoz, Julián Sanz del Río...; eran unas cuantas voces predicando en un desierto generalizado de incultura y analfabetismo. La gobernabilidad del Estado estaba detenida por las intrigas de unos generales ambiciosos que buscaban hacerse con el poder y con el único medio que conocían: el ejercicio de la violencia. Como mencionaba Mariano José de Larra, en España no había luces ni ambición, de vez en cuando, aparecían los «hombres globo» (Figaro, 1835) que subían y luego se estrellaban; una España que se lanzaba a la búsqueda del «hombre nuevo», pero sórdida por una naturaleza rústica, confabulada con sus mistificadas historias de nobleza rancia. Por consiguiente, la España liberal no podía exaltar una nación sin tener que recurrir a la historia falseada; tenía que partir de un *hombre nuevo* y también de una *historia renovada*, que aún estaba por hacer; tenía pues que hacer un examen de autoconciencia histórica y, en

este sentido, la historia nacional esencialista, castellanocéntrica y acrítica de Modesto Lafuente tampoco servía (Álvarez Junco y De la Fuente, 2017). Como citaba De Larra, la nación española no se podía tejer:

Un hombre nuevo es llamado a deshacer la facción y a rehacer la nación; se necesitan recursos por una parte y, el hombre nuevo encuentra recursos. Pero para rehacer la nación es preciso empezar por deshacer lo que encuentra malhecho. ¡Triste suerte que hayamos de pasar un año en deshacer el error de un día! Nueva Penélope, la España no hace sino tejer y destejer. (De Larra, 1843, p. 55)

La crítica que hacía De Larra tenía como blanco a la burguesía castellana por querer imitar a la aristocracia decadente, y verse incapaz de asumir su protagonismo, a saber, el de liderar una transformación política y social del país. Sobre esta cuestión, de Larra veía en Barcelona, con su amplia clase media y con su organización industrial y comercial, el ejemplo de una sociedad emprendedora (Sanz, 1991). Ahora bien, en esta ciudad se estaba produciendo una acelerada transformación ideológica de corte liberal. Por un lado, la emergencia del desarrollo industrial y del capitalismo aumentaba el poder de la clase burguesa, pero, por el otro, este poder se había de implicar con las contingencias y necesidades de una clase proletaria en ascenso. Como se reclamaba en *El Proletariado* y *El Vapor*, la clave del progreso y de la civilización de la ciudad y de Cataluña se habían de buscar también en la escolarización del pueblo (Monés, 2007, 2009).

Efectivamente, como citaba Jaime Balmes (1878, p. 187), «Cataluña es la única provincia que participa propiamente hablando del movimiento industrial europeo», sin embargo, por otro lado, también era la que recibía y experimentaba los nuevos problemas sociales. Y para la ocasión, todo fluía a través de Barcelona, la ciudad cosmopolita y emprendedora que movilizaba todo tipo de fuerzas productivas y de resistencias sociales; su desarrollo industrial, comercial y cultural era envidiado desde fuera y apasionadamente querido desde dentro. Ahora bien, si la vida ciudadana se desarrollaba encerrada entre murallas, la ciudad entera pedía librarse de ellas; deseaba rehacerse así misma tras años de represión cultural, intelectual y científica. Salvando algunas excepciones, en España no había intelectuales eminentes. No obstante, excepciones como Jaime Balmes (1810-1848), figura clave del pensamiento español contemporáneo, como trata el profesor Vilanou (2007), tuvo una efectiva influencia en la educación catalana de su tiempo. A través de *El Criterio*, un sugestivo ensayo escrito en 1843, Balmes ofreció un *giro pedagógico* en la búsqueda del genio y el talento, mediante el aprender a pensar por la práctica activa, sin el quehacer enciclopédico, normativo y memorístico:

La Cataluña burguesa e industrial del siglo xix decidió aplicar a sus hijos una educación basada en este sentido común. De ahí que *El Criterio* refleje no sólo aspectos lógicos y pedagógicos sino también dimensiones psicológicas como son la atención, la meditación, la inspiración, el talento y la invención que culmina en el genio. Todo ello, además, ha de basarse en el trabajo que se convierte en la condición básica para fecundar y vivificar las capacidades intelectuales y morales del ser humano. (Vilanou, 2007, p. 422)

Balmes se sentía plenamente comprometido con el proceso de industrialización de Cataluña y esta posición fue un elemento medular de su programa político y educativo, de aquí que puede ser considerado el principal protector de la burguesía industrial de signo católico (Fradera, 1996). En Barcelona, la burguesía tenía por costumbre enviar a sus vástagos a estudiar en los mejores colegios internados del extranjero. En la prensa es frecuente encontrar anuncios describiendo las excelencias de estos colegios, en los que se atendía una completa educación, contribuyendo particularmente al desarrollo físico – educación física – al disponer de gimnasios al aire libre y cubiertos en los que se podía practicar saludables ejercicios durante todo el año (Recomendamos especialmente a las familias..., 1847). En estos colegios, no solamente recibían los educandos y las educandas

una mejor instrucción, además estaban más protegidos de las amenazadoras turbulencias sociales.

No obstante, como apuntaba Gil de Zárate, en 1855, el progreso de la zona promovía la multiplicación de instituciones escolares que llegaban para atender la instrucción de los jóvenes al estilo de los mejores colegios extranjeros, con lo cual se debilitaban los vínculos y el «espíritu de nacionalidad y españolismo» –en Cataluña– «que ya son allí demasiado débiles, y contribuye a fomentar el espíritu de emancipación que reina en aquellos habitantes» (Gil de Zárate, 1995, pp. 369-371).

Por otro lado, las diferencias entre regiones expresaban los desequilibrios de un país todavía sin hacer, o como mencionaba Balmes, de una nación *mal arreglada*, que además era víctima del espíritu reaccionario:

La violencia, la precipitación el espíritu reaccionario con que se ha obrado en España de tantos años a esta parte, confundiendo monstruosamente ideas y encarándose de golpe los sistemas más opuestos, ha producido una situación tan singular y extraordinaria, una confusión tal, que apenas se atina cómo será posible introducir en ese caos el orden y concierto. De una población a otra poco distante, de un país a otro su límite, de una clase a otra clase, se notan en las ideas y costumbres diferencias tan enormes, que no parece sino que se pasa de repente de una nación a otra la más extraña del mundo. (...) Y no obstante, si ha de haber gobierno, si ha de haber nación, es necesario arreglarlo todo armonizarlo todo, ver cómo se puede conseguir que vivan en paz, sin chocarse y sin hacerse mil pedazos, enemigos tan violentos e irreconciliables. (Balmes, 1847b, p. 46)

Cuando Balmes propuso en *La Sociedad* (15 de abril de 1843) los «Medios morales que debe emplear Cataluña para evitar su desgracia y promover su felicidad», no dejó de señalar la gran diferencia que había en España entre Cataluña y las otras provincias:

Cuando se pasa de Cataluña al extranjero nada se observa que no sea una especie de continuación de lo que aquí se ha visto. Diríase que el viaje se hace dentro de una misma nación, de una a otra provincia; pero al salir del Principado para lo interior de España, entonces parece que en realidad se ha dejado la patria y se entra en países extraños. (Balmes, 1878, p. 187)

Desde 1717 hasta 1842, la Universidad de Cervera, la única permitida en Cataluña, sirvió para matar el humanismo, el pensamiento crítico, la ciencia y el desarrollo de las letras catalanas. En esta Universidad borbónica y castellana, se adoctrinaron a varias generaciones de jóvenes en la religión católica, en el uso de la lengua castellana y en el sentimiento patrio a una nación española. Obviamente, la situación cambió con el final del absolutismo y especialmente en Barcelona el regreso de la vida universitaria propició un fecundo ambiente cultural y asociativo con la aparición de teatros, corales, círculos literarios, cafés, gimnasios... En esta nueva coyuntura, la sociedad barcelonesa se mostraba absolutamente crítica consigo misma. Así se mostraba una prensa heterogénea y, también, por ejemplo, en la propia expresión del Carnaval (Clavé, 1860). No obstante, ante el latente problema substancial de pérdidas culturales y lingüísticas, la ciudadanía se enarboló en la restauración de sus señas particulares. Así nacían en 1859 los Juegos Florales, con el discurso de Manuel Milà y Fontanals, al reproducir el aforismo de Antoni Campany: «No pot estimar sa nació, qui no estima sa província» (Milà, 1859, p. 25)¹. D'aquí arrancaba pues, la institucionalización de una política cultural popular y privada que, en palabras de Hobsbawm, vendría a construir el «nacionalismo moderno», es decir, «los símbolos y los rituales o prácticas colectivas comunes que por sí solas dan una realidad palpable de una comunidad por los demás imaginada» (2013, p. 80).

(1) Esta frase se atribuye también a Federico Mistral véase Thós, T. (1859). *Restauració dels Jochs Florals de Barcelona*. *Revista de Catalunya*, vol I. Barcelona, Salvador Manero, pp. 254-262.

No obstante, hay que subrayar que por mucho que se quiera afirmar un «doble patriotismo» (Fradera, 2003; Marfany, 2017), la esencia del movimiento –no delatado abiertamente, por un sentido común, que subyacía en la coyuntura de miedos– ondeaba sobre la raíz patriótica de una colectividad, es decir, del sentimiento de libertad en la expresión de una nación, mucho más arraigada entre las clases populares de la Cataluña rural. La *Renaixença* era el renacer *después* de la opresión, era la expansión popular del carácter social diferencial –regional o nacional–, la concienciación de una identidad común para re-construir el pueblo: la nación cultural primero y, más tarde, el autogobierno. Y es también que aquí se dimensionaba la construcción de una literatura catalana moderna (Feu, 1865) y, efectivamente, diferencial a la que durante siglos se trataba de imponer desde el poder monárquico y castellano. Como se mencionaba en el *Itinerario descriptivo de Cataluña*: «La Cataluña se halla en la misma posición que los irlandeses» (Bertrán, 1847, p. 138).

Entre la pujanza del asociacionismo o cultural fueron distintivas la aparición de instituciones como la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País, en 1834; la Sociedad Fomento de la Ilustración, en 1836; el Liceo Isabel II, en 1838; la Sociedad Filomática, en 1839; la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción, en 1844; la Sociedad Filarmónica Aurora, en 1845; la Sociedad para mejorar la educación del pueblo, en 1845; la Asociación de Amigos de las Bellas Artes, en 1846; el Teatro del Liceo, en 1847; la Academia de Bellas Artes, en 1849; la Reunión Literaria de Barcelona, en 1850; el Círculo Ecuéstre, en 1856; el Ateneo Catalá, en 1860; el Ateneo Catalán de la Clase Obrera, en 1861. Pero, además, estaban los periódicos, que aún y las censuras de la época, daban cuenta del alcance cultural y de la diversidad ideológica. Entre estos hay que destacar, sobre todo, al *Diario de Barcelona* (1792-1994), *El Vapor* (1833-1836), *El Nuevo Vapor* (1836-1838), *El Guardia Nacional* (1836-1841), *El Constitucional* (1837-1843), *La Corona* (1857-1868), *El Barcelonés* (1846-1855), *El Áncora* (1850-1855), y otros más próximos a las ideas socialistas, marxistas y republicanas como *El Popular* (1841-1842), *El Republicano* (1843), *El Porvenir* (1843), *La Fraternidad* (1847-48)... y la efímera revista *Lo Verdader Català* (1843), primera revista íntegramente publicada en catalán (Voltes, 1960).

La propagación en Barcelona de las ideologías socialistas y comunistas vinieron con la divulgación de obras como el *Viaje por Icaria* (1848) –traducción Francisco José Orellana– de Étienne Cabet. En concreto, en esta obra se promovía un paradigma educativo que, en el plano pedagógico y fundamental, como veremos más adelante, presentó significativas coincidencias con Balmes. La influencia de Cabet fue especialmente particular en Narciso Monturiol (1819-1885) y otros representantes del socialismo utópico catalán –o comunismo– y del republicanismo (Parisi, 2018). Incluso como se desarrolla en la novela *Icària, Icària...* (Benguerel, 1974), existió una contribución catalana sufragada a través de *La Fraternidad* para apoyar y participar a la quimérica –y desventurada– colonia que Cabet trató de establecer en los Estados Unidos.

En España, las intenciones del proceso revolucionario de 1848 fueron contundentemente reprimidas con ejecuciones, encarcelamientos y deportaciones masivas (Fontana, 2015). Por lo que se refiere a Cataluña, la influencia llegó por parte de los refugiados políticos posicionados en el federalismo republicano como Victoriano Ametller o Abdó Terrades, los cuales intentaron movilizar una revolución popular armada (Roca, 2018), pero sin encontrar el apoyo de la burguesía liberal dirigente que tomó distancia de una posible revolución social contraria a sus intereses. De aquí sucedía, en palabras de De Riquer (2001, p. 136), que «los conservadores catalanes se daban cuenta de que las ideologías socializantes se extendían por Europa y también podían llegar a Cataluña», con lo cual

veían necesario la movilización de todas las inteligencias para colaborar e intervenir en «una acción ideológica y política en defensa de la nueva sociedad de los propietarios». Es del todo lógico que, sobre este nuevo tacticismo de la burguesía liberal y conservadora barcelonesa, la educación entrase a configurar un espacio de cortafuegos moderado de las ideas revolucionarias.

En 1851 Juan Bravo Murillo –presidente del Consejo de Ministros– firmó el Concordato con la Santa Sede y colocó la religión católica como la única del Estado. Este acuerdo otorgó la libre licencia para que las congregaciones religiosas pudieran ocuparse de la enseñanza:

Art. 2. En su consecuencia la instrucción en las Universidades, colegios, seminarios y escuelas públicas o privadas de cualquiera clase será en todo conforme a la doctrina de la misma religión católica; y a este fin no se pondrá impedimento alguno a los Obispos y demás prelados diocesanos encargados por su ministerio de velar sobre la pureza de la doctrina de la fé y de las costumbres, y sobre la educación religiosa de la juventud en el ejercicio de este cargo, aun en las escuelas públicas. (Brunelli y Bertrán de Lis, 1851, p. 6252)

Si bien, el sistema político del liberalismo inició un avance en la organización de la instrucción pública para atender la educación de las clases más necesitadas –jornaleras y proletarias–, la oferta de la escolarización fue enteramente insuficiente (Scanlon, 1986; Viñao, 2018). No obstante, aquí debería sopesarse el reclutamiento más que forzoso de la infancia en la explotación fabril y de una significativa presencia de menores vagabundos que sobrevivía del pillaje (Diario de Barcelona, 1846). La diferencia y segregación de clases era muy visible y el ejercicio filantrópico de la beneficencia insuficiente.

Puede decirse que la educación solamente era para las clases ricas. Tanto era así que la oferta de escuelas privadas era más numerosa y de mejor calidad a la que proveía la educación pública, entonces en manos de los municipios. Este desequilibrio era coyuntural al momento histórico, puesto que la inmensa mayoría de los niños de familias obreras tenían también que trabajar para proveer el sustento familiar. Por lo tanto, en 1857 la explotación laboral a los niños menores seguía siendo una realidad (Borrás, 2013). En esta fecha los colegios privados de primera y segunda enseñanza agregados a la Universidad eran (J.A.S., 1857): Colegio de D. Cándido Antiga (m. 1876), c/ Gobernador 11 (establecido ca. 1842); Colegio de D. José Figueras y Pey, Lladó, 4; Colegio de los trinitarios de San Pedro de D. Pedro Labernia Esteller (1802-1860), c/ Cassador, 3; Colegio de Santo Tomás de D. José Martí c/ Avellá, 5; Colegio de San Buenaventura de D. Francisco Mestres c/ Regomir, 43; Colegio San Isidoro. Sacerdote D. Isidoro Prat, Pza. Sta. Ana, 25 (establecido ca. 1851); Colegio de Humanidades de Domingo Sancristofol c/ Abaixadors, 9 (establecido ca. 1844); Colegio Hispano americano D. Santiago lañez c/ Arcos de Junqueras, 4; Colegio de D. Francisco de Paula Más y Artigas c/ Avellá, 6; Colegio de los Señores Carreras en el Pueblo de San Gervasio c/ Bona nova. Aparte, se encontraba el Instituto Provincial para la segunda enseñanza instalado en un vergonzoso, «inhábil y ruinoso edificio», sin condiciones higiénicas e «inútil para la enseñanza» (Cortada, 1860, pp. 6-7); una lamentable situación que se alargó durante años (Delgado, 1995).

En Barcelona, el problema de la educación se manifestaba más que en ningún otro sitio y entraba de lleno en la cuestión social. Sobre ello, Manuel Durán y Bas (1851) criticaba el Gobierno de Madrid por no actuar y desatender la educación de las clases proletarias, cada vez más corrompidas y altamente peligrosas por sus hábitos alborotadores. Para amortiguar esta condición proponía generalizar, ya desde la infancia, la enseñanza

gimnástica con objeto de acrecentar la robustez y vigor corporal de sus fuerzas. Sin embargo, al margen del desinterés político por la educación física, los colegios más distinguidos de Barcelona no dudaron en ocuparse de la salud y robustez del alumnado. Colegios masculinos y femeninos fueron convenciéndose de las ventajas de los ejercicios gimnásticos y, asimismo, instalaron gimnasios y contrataron los servicios de un profesorado especializado, con lo cual en la emergente burguesía la gimnástica entraba a formar parte de un elemento valorado y distintivo (Torredadella-Flix, 2015).

El *Anuario de la Instrucción pública para el año académico de 1867/1868* aumentaba los colegios privados de Barcelona a dieciséis y, diecinueve, los existentes en otras poblaciones vecinas. Aparte existían numerosas casas particulares de educación de maestros de primeras letras. Todos estos colegios ofrecían respuesta a un fallido sistema estatal de educación popular que, si bien promovió iniciativas, su alcance quedó desamparado por el escaso interés que le prestaron los mismos gobiernos (Fontana, 2015; Viñao, 2018). Por otro lado, estos colegios representaron una reacción frente a las turbulencias ideológicas que invadían Europa; y sus estudios y códigos normativos se esculpieron a tenor de las convenciones de la burguesía liberal y los poderes católicos.

El fracaso del sistema educativo vigente connaturalizaba con el generalizado desinterés de un Estado frágil y en construcción. Si bien en el campo educativo las reformas estructurales fueron profundas, el sistema no fue sólido, eficaz y expansivo, y solamente benefició a las clases acomodadas; empujó al fracaso la posibilidad de una revolución educativa liberal y, en definitiva, la escolarización no sirvió para recrear una conciencia ideológica de nación (Álvarez Junco, 2001; Fontana, 2015). Por lo tanto, es enteramente cierto que el sistema educativo tampoco tenía un espíritu nacionalizador: «No quiso, no supo o no pudo –o no le dejaron– inventar y crear una nación al servicio de la cual poner el Estado, la educación y la escuela» (Viñao, 2018, p. 142). De todos modos, la precaria escolarización respondía a una política productiva que pasaba por la esclavitud infantil en el trabajo fabril y agrícola. Así lo declaraban Joaquín Molar y Juan Alsina, en 1855, en las *Observaciones acerca del proyecto de ley sobre la industria manufacturera*:

Se abusa de los niños. Se les sacrifica a trabajos prematuros. Se impide el desarrollo de sus fuerzas y el de su inteligencia. Aparecen así en el teatro de la vida social generaciones cada vez más embrutecidas y raquíticas. Sufre la moralidad. Sufre el progreso material e intelectual de las naciones. (Benet y Martí, 1976, p. 619).

En 1868 la escolarización de la población infantil no alcanzaba el 40% (Fontana, 2015, p. 429). Por otro lado, si como apunta Antonio Viñao (2018, p. 134), «los instrumentos para el ejercicio de la represión o violencia y la Iglesia católica» fueron «los sectores más beneficiados en los presupuestos estatales a lo largo del siglo xix», estos tampoco supieron responder a tiempo sobre un *problema*, que sí trataron de resolver a principios del siglo xx (Moreno Luzón, 2016).

Ahora bien, en cuanto a la educación física, la Barcelona liberal había recogido el legado de las contribuciones de Carles Buenaventura Aribau, Miguel Roth y de Francisco de Amorós, este último consagrado desde su exilio en Francia como uno de los principales evangelistas de la educación física moderna (Torredadella, 2013b; Torredadella-Flix, 2015). Como veremos, discípulos de Amorós se establecieron en Barcelona y transmitieron su método, ya fuera a partir de la gimnástica higiénica, militar o recreativa.

La gimnástica en los colegios de Barcelona (1833-1868)

La educación física escolar es una conjugación de intereses compartidos que proceden del pensamiento ilustrado y se consolida en la configuración política de la burguesía liberal. En el contexto español, y en el período que nos ocupa, la incorporación de la gimnástica en el ámbito educativo estuvo exenta de intenciones militaristas y bélicas. Así que las principales razones de la educación física tienen una medular significación higiénico-pedagógica, en tanto que se pretende perfeccionar la continuidad biológica en la descendencia familiar (Torrebadella-Flix y Vicente-Pedraz, 2016; Vicente-Pedraz y Torrebadella-Flix, 2017). La consistencia de la clase media y pequeña burguesía promovían demandas para modernizar una educación que respondiese a las expectativas del desarrollo productivo de la ciudad. Es, por lo tanto, que los nuevos colegios que se emplazan en Barcelona y alrededores deben cumplir con las exigencias demandadas; sobre todo, en lo que concierne a la higiene y a una buena educación física, moral y religiosa.

El tratado de Samuel La'mert (1849, p. 59), como tantos otros de la época en este rango, ya ponía énfasis al referirse de los efectos enervantes del onanismo «recomendar en extremo el uso de los ejercicios gimnásticos que son aplicables a todas las edades y a ambos sexos y deberían constituir una parte esencial de la educación pública». Esta influencia también llegó Jaime Balmes (1847a) que la trató de forma significativa en el *Curso de filosofía fundamental*. Por lo tanto, no olvidemos que sobre la invención imaginaria del onanismo se articuló el discurso higiénico-médico más ejemplarizante sobre los beneficiosos efectos de la gimnástica (Vicente-Pedraz y Torrebadella-Flix, 2015).

Así vamos a mostrar algunas de las noticias de aquellos colegios que tuvieron en cuenta los preceptos dictados por la higiene privada y pública, y que el barcelonés Pedro Felipe Monlau (1846, 1847) señaló con tanta diligencia, al comprobar por él mismo, en los centros de educación de París, las ventajas que proporcionaba la gimnástica impulsada por el refugiado político Francisco Amorós. Monlau (1840), en su exilio en Francia (1837-1839) conoció directamente los trabajos de Amorós y entró en contacto con importantes representantes del movimiento higienista francés cuya influencia en España fue muy significativa:

En algunos colegios hay establecidos los ejercicios gimnásticos. La gimnástica o sea la educación física, aplicada a los colegios, puede decir que no consiste más que en la organización metódica de los juegos y diversiones a que se entrega la niñez y la mocedad en las horas de recreo. La importancia moral e higiénica de la gimnástica no es ya un problema; y de consiguiente conviene muchísimo su adopción en todos los establecimientos de instrucción primaria y secundaria (...)

Los gimnasios del Sr. Amorós siguen abiertos: yo he visitado últimamente el segundo en mayo y junio de 1839, y no puedo menos de desear que nuestro gobierno envíe dos o tres alumnos a estudiar aquel establecimiento en todas sus prácticas y pormenores, a fin de plantear uno en la capital del reino y propagarlo a las provincias, sin descuidar sus importantes aplicaciones a las escuelas y a los colegios. (Monlau, 1840, pp. 66-67).

Como ya hemos adelantado, la aportación de Étienne Cabet (1788-1856) a través de *Viaje por Icaria* (1848) fue muy relevante. La escuela de Icaria presentaba un modelo educativo completamente revolucionario, es decir, auténticamente racional y democrático (Levrero, 2016). En Icaria el maestro enseñaba a los alumnos a pensar por sí mismos; les estimulaba la reflexión y el juicio; promueve que los alumnos mayores instruyesen a los más pequeños, estableciéndose un ambiente de corresponsabilidad. En Icaria nunca se reprimía la curiosidad del alumnado, antes lo contrario, se estimulaba. Tampoco existían las recompensas de ningún tipo para promover el espíritu competitivo, el objetivo era el

de no excitar «el egoísmo y la ambición de los unos al mismo tiempo que la envidia y el odio de los otros» (Cabet, 1848, p. 92). Icaria se construía a partir de la cooperación del proyecto colectivo compartido, era pues una enseñanza libre, participativa y democrática en donde se estimula la autonomía y los mismos escolares eran los que aprobaban el *Código del estudiante*. Los alumnos constituían su propio tribunal y trataban con imparcialidad y justicia todas las causas. Toda la educación estaba ligada siempre a la teoría y la práctica «hasta en la gimnástica y en los juegos» (Cabet, 1848, p. 87). Con lo cual, esta completa educación atendía, primeramente, a la educación física que debería empezar con los preceptos de la higiene desde el mismo nacimiento. La ejercitación del cuerpo empezaba en la infancia y continuaba «en la escuela con los ejercicios gimnásticos cuidadosamente determinados por la ley... todos los juegos tienen por objeto desarrollar la gracia, la destreza, la fuerza y la salud» y, también la mayor parte de los ejercicios deberían aplicarse a las niñas (Cabet, 1848, p. 80).

Andar bien, correr, saltar en todos sentidos, subir a las alturas, trepar, descender, nadar, montar a caballo, bailar, correr, patines, hacer por último el ejercicio militar, son otros tantos estudios o verdaderos juegos que fortifican el cuerpo, perfeccionándole a la vez. Varios trabajos industriales y agrícolas, que se cuida sean los mas sencillos, producen el mismo efecto sin dejar de ser una distracción. (Cabet, 1848, p. 80).

Así Icaria, disponía de su propio gimnasio para los ejercicios gimnásticos, se toleraban los juegos libres, la natación y la equitación. Además, se atendía a las excursiones educativas, pero había que considerar, también, que «todos los paseos escolares son por lo común casi unos paseos militares» (Cabet, 1848, p. 81).

Narciso Monturiol se reveló entre los principales portavoces del icarismo y representó la puerta de entrada de la ideología comunista en Cataluña (Moliner, 2016), a través de unas efímeras publicaciones que forzaron su cierre. Entre estas: *La Madre de Familia* (1846), revista de índole feminista en donde se defendía el abuso de poder de la sociedad patriarcal sobre las mujeres; en *La Fraternidad* (1847-1848) se propagaban las ideas comunistas de Cabet y, después de regreso del exilio por los sucesos de 1848 (Matthew, 2003), *El Padre de Familia* (1849-1850) fue otra revista en la que se atacaba de raíz a la sociedad burguesa, criticaba la explotación laboral de la infancia y exponía el modelo educativo propuesto por Cabet (Mulet, 1992). Por lo tanto, Monturiol criticaba la educación de la clase opulenta en donde se construía un modelo prejuicioso de moralidad y superioridad sobre las clases humildes (Monturiol, 1847).

En consideración, las preocupaciones por atender «la educación física, moral e intelectual» fue el mantra de la educación liberal. No obstante, la burguesía barcelonesa adquiriría una conciencia progresista que interpelaba a proyectos educativos ambiciosos y de alto nivel instructivo. El porvenir de la ciudad residía en formar a la nueva clase dirigente y cubrir la pérdida formativa del absolutismo fernandino. Los colegios de Barcelona trataban de imitar a los mejores colegios del extranjero y no repararon en proveer la formación con los mejores profesores a su alcance.

Asimismo, hay que considerar que en esta época Barcelona acoge asiduas compañías gimnástico-acrobáticas que configuran el espectáculo recreativo más popular del momento. De estas compañías se desprende una notable influencia entre los jóvenes, algunos de los cuales tienden a imitar las figuras gimnásticas más emblemáticas, como los ejercicios en el trapecio o, sencillamente, a adiestrarse para mostrar un aspecto más viril (Torredadella, 2013a).

Por otro lado, es a partir de la década de los años cincuenta cuando se produce una progresiva transformación del gimnasio recreativo al gimnasio higiénico y, especialmente, es la ciudad de Barcelona el ejemplo más significativo en el cual se visibiliza este paradigma (Torrebadella, 2020; Vicente-Pedraz y Torrebadella-Flix, 2019). De estos gimnasios y de la labor de sus profesores se modeló una educación física escolar, en la que subyacían, aparte de los elementos higiénicos y moralizadores, los discursos de modernización y de civilización del liberalismo barcelonés (Torrebadella, 2013a).

El Instituto –o Colegio– Barcelonés fue un proyecto de la Sociedad de Fomento de la Ilustración (Palomeque, 1979) y muy probablemente fuera el primero que reglamentó la enseñanza de la gimnástica. En 1837 iniciaba sus clases en el antiguo convento de las Elizabets y entre sus asignaturas ya figuraba la «gimnástica [sic.]» (Sociedad de Fomento de la Ilustración, p. 38). Años tarde –en julio de 1848– el Colegio Barcelonés abrió un gimnasio y su director Juan Mañé y Flaquer (1823-1901) decía «que probablemente es el primero que se haya creado en los colegios de España» (Colegio Barcelonés, 1848b, p. 3349). La dirección del nuevo gimnasio estuvo a cargo del profesor Bernabé Barrio, discípulo del coronel Amorós:

Ínútíl sería, por ser de todos conocidos, probar con reflexiones científicas la influencia que la gimnástica ejerce en el desarrollo de las fuerzas y agilidad de nuestro cuerpo, contribuyendo a que este crezca robusto y sano, y adquiera al propio tiempo en sus formas la mayor elegancia y proporción. Nos limitaremos, pues, a felicitar al director del colegio por la idea de establecer dicho gimnasio y a los señores facultativos que contribuyen con sus luces y laborioso afán a la realización de la filantrópica idea, que ha de influir en gran manera a la salubridad tan necesaria a la populosa Barcelona. (Colegio Barcelonés, 1848c, p. 3540)

Hay que destacar que este gimnasio estaba abierto al público, y los ejercicios estaban «sujetos a las observaciones y plan de cuatro entendidos y acreditados facultativos» (Colegio Barcelonés, 1848a, p. 3167). Aparte, Carlos Berthier, otro discípulo de Amorós, que dispuso de un gimnasio en la calle de Cirés, 5, también fue uno de los profesores del Instituto Barcelonés (Berthier, 1848b), en el cual seguía la tendencia «de la educación de los jóvenes en las principales ciudades de Francia e Inglaterra en que los grandes establecimientos de instrucción tienen un gimnasio completo» (Berthier, 1848a, p. 334). Así al poco tiempo de instalarse el mencionado gimnasio, el director del Colegio no dudó en exhibir los adelantos alcanzados en las clases de gimnástica. Entre los alumnos se destacaba José Quadras, que años más tarde se convertiría en otro respetable profesor de gimnástica:

La concurrencia fue brillantísima y no podemos menos de recordar con gusto el sorprendente efecto que presentaba el patio al verificarse los ejercicios gimnásticos. Todos los alumnos probaron con su agilidad y fuerza muscular la acertada dirección de su profesor D. Bernabé Barrio, y sobre todo nos dejó sorprendidos la rara facilidad con que el interno D. José Quadras ejecutó los más sorprendentes ejercicios. (Colegio Barcelonés, 1848d, p. 5133)

El Colegio de humanidades de Carlos Carreras Urrutia (1807-1873), creado en 1835, probablemente sea el colegio particular más antiguo de España, fue establecido primeramente en el Palacio del Conde de Centellas, bajada de San Miguel y en septiembre de 1846 inauguró el nuevo colegio en la población de Sant Gervasi (Miró, 1874; Palomeque, 1979). [figura 2] Es conocido que este colegio incorporó la gimnástica desde sus inicios y dispuso de los mejores profesores especialistas, entre estos el profesor José Florencio Quadras y Alfonso Vignolles (Torrebadella-Flix, 2015). El doctor David Ferrer y Mitayna (1848-1901) –el primer profesor oficial de Gimnástica del Instituto de Barcelona– «verificó sus estudios de segunda enseñanza en el colegio de Carreras, emprendiendo a la par la enseñanza gimnástica bajo la dirección del maestro de muchos Mr. Vignolles»; y luego

continuó la formación con Florencio Cuadras, hasta que en 1863 llegó a dirigir una sección de alumnos y ejerció de auxiliar de este profesor en el gimnasio (*Los Deportes*, 1901, p. 316)². Efectivamente, en este colegio la educación física tenía un trato preferente y así se expresaba en público:

el señor Carreras pronunció un elocuente discurso como acostumbra a hacer todos los años, tratando de la educación física y de la influencia que esta ejerce sobre la educación intelectual, al mismo tiempo que de paso manifestó los medios que se debían emplear, y el método que se debía seguir para el mejor desarrollo físico e intelectual de los jóvenes. (Diario de Barcelona, 1852, p. 6639)

Figura 2. Colegio de Carreras, 1850. Dibujo grabado de Ángel Fatjó y Bartra



Fuente: Biblioteca Nacional de España

La prueba del éxito del Colegio de Carreras puede verificarse en David Ferrer, un destacado alumno que tuvo la suerte de instruirse en uno de los colegios más prestigiosos y elitistas de Barcelona. Ferrer reunió un completo perfil profesional al disponer de la titulación de maestro, de médico y, también de Profesor Oficial de Gimnástica, el primero que tuvo Barcelona (Torrebaddella-Flix, 2014).

Por lo tanto, la gimnástica ya entraba a formar parte de la educación de la *buena sociedad* y desde las instancias médicas se empezaba a definir la hoja de ruta sobre cómo había que considerarse esta parte de la educación. Así, por ejemplo, en la Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción (SBAI) –el 14 abril, de 1850–, el señor D. Salvador Suñé expuso una memoria sobre la «Importancia de la educación física de los niños; y medios de transmitirla a las escuelas de Instrucción primaria» (Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción, 1850, p. 1977). El convencimiento que los ejercicios corporales –o gimnástica– debían formar parte de la educación era cada vez más vivo entre las clases cultivadas. En *El Barcelonés* se mencionaba «que en todo país ilustrado deben formar parte del sistema de educación pública los ejercicios corporales al lado de los ejercicios literarios» (Diario de Barcelona, 1850, p. 6834). Por su parte, el leridano Dr. Luis Roca y Florejachs (1830-1882), en una memoria leída ante la SBAI, el 23 de marzo de 1851, con-

(2) Mr. Vignolles fue el director de una compañía de espectáculos de lucha griega y romana y el box inglés (pugilato) que llegó a Barcelona en 1858. Vinales [sic.] (1858, 19 de diciembre). Jardines Tivoli. *Diario de Barcelona*, p. 11521.

sideraba la «Utilidad de la gimnástica en sus aplicaciones a la ciencia médica y a la educación de los pueblos» (Anuncios Oficiales, 1851, p. 1752). Como hemos dicho, la prensa también se expresaba en esta dirección:

Desde que han sido generalmente reconocidas en España las ventajas de la gimnástica para proporcionar el completo desarrollo de las fuerzas humanas, se han observado, tanto en los colegios de educación como en los gimnasios militares, buenos resultados de la enseñanza de la misma, siempre que esta ha sido metódica y científicamente dirigida por profesores expertos y dotados de prudente experiencia. (Barcelona, 1851, p. 1634)

Por consiguiente, colegios como el de San Buenaventura (1851b, p. 628), en la c/ Regomir, 14, celosamente dirigido por el presbítero franciscano Francisco de Asís Mestres, no dudaron en incorporar los «ejercicios gimnásticos, pues el señor director no olvida el desarrollo del cuerpo con el de la inteligencia». Muy pronto, el Colegio de San Buenaventura (1851a) dispuso de un gimnasio y los alumnos de este colegio practicaron ejercicios siguiendo el método de Amorós:

hicieron varios ejercicios de gimnástica a presencia de bastante número de personas distinguidas. Todos los jóvenes, hasta los que contaban menos edad lucieron mucho y alcanzaron justos aplausos, probando que cultivan bajo un método acertado y con decidida afición, un arte que tanto robustece las fuerzas físicas del individuo. Practicaron movimientos de desarrollo, grupos, saltos y diversos ejercicios en el trapecio, cuerdas y paralelas con una soltura y agilidad verdaderamente dignas de elogio. (Colegio de San Buenaventura, 1853, p. 2663)

Efectivamente, como apuntaba, el maestro de Instrucción Primaria Miguel Arañó (1852), los niños de los colegios de Barcelona no solamente atendían las lecciones de gimnástica escolar, sino que asistían a los gimnasios privados (Torrebadella, 2020) y se empleaban en ejercicios, que no siempre eran los mejores para su desarrollo físico.

Anteayer por la tarde, los alumnos del Colegio que dirige el presbítero D. Francisco Mestres hicieron ejercicios públicos de gimnástica, a cuya fiesta dieron mayor realce los Señores Gubern y Cuadras, alternando con dichos alumnos y luciendo sus aventajadas dotes gimnásticas. La concurrencia, que era numerosa y escogida, se mostró muy satisfecha. (Diario de Barcelona, 1853, p. 8659)

Hacia noviembre de 1854 abría el Colegio Mercantil-literario, c/ Escudellers, 74, dirigido por Ramón Arabia y Rodons (1825-1873) –en 1869 y 1870 fue presidente de la SBAI –, que decía atender una completa educación siguiendo los mejores métodos existentes (Arabia, 1854a):

Sin prescindir de la educación física, moral y religiosa, el objeto de este establecimiento es instruir a sus alumnos en todo lo concerniente al comercio, dándoles además suficientes conocimientos para iniciarles en todos los ramos del saber humano. Admitanse alumnos a pensión entera, a media pensión y externos. Los niños de muy corta edad son cuidados por señoras, y estando en el colegio separados de las demás clases, se les permiten juegos recreativos a propósito para el perfecto desarrollo de su cuerpo. (Arabia, 1854b, p. 9391)

Desde 1855, el lujoso Colegio Valldemia –o Colegio de Cataluña– en Mataró ofrecía un amplio y completo campo de juegos a propósito de ejercitar la gimnástica de Amorós. Además, se facilitaban materias como el baile, la natación, la esgrima y la equitación (Gurrera, 1995; 2014). El profesor de Gimnástica era Vicente Alcaraz, que dividió las clases en dos grupos (*Revista mataronesa*, 1856).

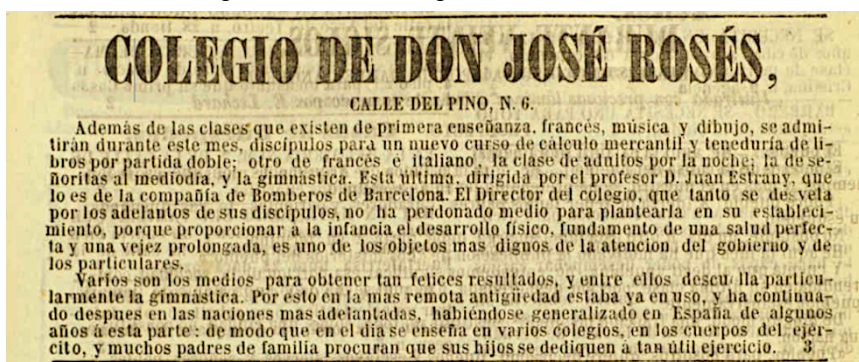
El celoso cuidado que tenía el Colegio Valldemia en atender de la educación física, marcaba una diferencia en la calidad de la enseñanza de la cual otros colegios no podían prescindir. De aquí que la presencia de la gimnástica en los colegios fuese uno de los elementos más valorados por las familias cultivadas. Por lo tanto, el Colegio de los señores Figueras y Arquer (1858, p. 8157) –en la c/ Lladó, 4– en octubre de 1858 abrió «una clase de gimnástica higiénica en el gimnasio del mismo colegio, de seis a siete de la tarde

a cargo del aventajado profesor don Manuel Vall». También se beneficiaba de la gimnástica el Colegio de José Rosés –c/ del Pino, 6–, que disponía del servicio del profesor Juan Estrany propietario de uno de los mejores gimnasios de la ciudad y encargado de la gimnástica de la compañía de Bomberos. No obstante, hay que destacar que la gimnástica se encontraba entre las clases de adorno, es decir, complementando la educación y pagándose este servicio aparte [figura 3]:

El director del colegio, que tanto se desvela por los adelantos de sus discípulos, no ha perdonado medio para plantearla en su establecimiento, porque proporcional a la infancia el desarrollo físico, fundamento de una salud perfecta y una vejez prolongada, es uno de los objetos mas dignos de la atención del gobierno y de los particulares.

Varios son los medios para obtener tan felices resultados, y entre ellos descuella particularmente la gimnástica. Por esto en la mas remota antigüedad estaba ya en uso, y ha continuado después en las naciones mas adelantadas, habiéndose generalizado en España de algunos años a esta parte: de modo que en el día se enseña en varios colegios, en los cuerpos del ejército, y muchos padres de familia procuran que sus hijos se dediquen a tan útil ejercicio. (Rosés, 1858, p. 9411).

Figura 3. Anuncio del Colegio de don José Rosés



Fuente: *Diario de Barcelona*, 20 de octubre de 1858, p. 9411 (ARCA)

Así, a finales de la década de los cincuenta y con la entrada de la Ley Moyano de Instrucción Pública –9 de septiembre de 1857–, que no mostró interés alguno por la educación física, saltó una inesperada noticia: el nombramiento en Madrid de Bernabé Barrio como profesor de gimnasia de la Escuela Normal Central de Instrucción Primaria. Al respecto la prensa citaba: «De este modo ha reconocido el gobierno por primera vez la necesidad de la gimnástica en los establecimientos de enseñanza; necesidad que desde hace mucho tiempo vienen satisfaciendo todos los colegios privados» (*Correo nacional*, 1858, p. 2). La noticia quedó solamente en esto, puesto que no tenemos más constancia de la ocupación real de esta plaza y del mencionado profesor. Ahora bien, en aquella época, el director de la Escuela Normal era Basilio Sebastián Castellanos, que durante el curso de 1856/7 dispuso «que se construyera un pequeño gimnasio con el objeto de mirar en lo sucesivo por la educación física de los alumnos» (De Eguilaz, 1858, p. 21). Por lo tanto, es de suponer que también se nombrase a un profesor para encargarse de la dirección de este gimnasio.

En la mayoría de estos colegios en los que se impartían clases de gimnástica había la costumbre de realizar unos exámenes públicos en los que se distinguía a los mejores alumnos, además del propio arte del profesor en la enseñanza. La prensa también recogía

las noticias de estos acontecimientos, lo cual indica que formaba parte de un evento de reconocido atractivo social entre los *buenos barceloneses* (Masriera, 1924):

LO BUENO SIEMPRE ES BUENO. La gimnástica que tanto auge alcanzó en tiempo de los romanos y que volvió a renacer en los tiempos modernos por el coronel Amorós, va adquiriendo en Barcelona la importancia que, bien dirigida, debe tener para el desarrollo físico de la juventud. Ayer tuvo lugar el examen de los alumnos de los colegios de los señores Figueras, Solá y otros, que toman lecciones de gimnástica, bajo la dirección del profesor D. Juan Estrany que lo es también de la compañía de bomberos. El acto tuvo efecto en el salón del teatro de Oriente; de los ejercicios que se ejecutaron llamaron la atención los metodizados para el desarrollo físico de los jóvenes, los cuales se ejecutaron con destreza, agilidad y seguridad, mereciendo la aprobación general de los circunstantes. (Editorial, 1860, p. 3)

Sin embargo, la ausencia de una gimnástica oficial, aún siendo recomendada en 1861, dejó mucho que desear y solamente los colegios privados más pudientes pudieron atender esta enseñanza (Torrebadella-Flix, 2015). Con lo cual, los ejemplos de otras ciudades europeas marcaban para *El Monitor de primera enseñanza* –Barcelona– el camino a seguir:

Para la enseñanza de la gimnasia en las Escuelas gastó la administración de Berlín en 1861, 16,815 francos. Con posterioridad ha empleado un millón y medio de francos para la construcción de cuatro grandes edificios destinados a la educación gimnástica de los discípulos de la clase pobre. La enseñanza de la gimnasia es obligatoria en todas las Escuelas Normales de Prusia, la que sucesivamente va introduciéndose en las ciudades y pueblos. Deseamos que este ejemplo de la capital de aquel Estado sea pronto imitado en todas partes. (Premios, 1864, p. 142)

Como ha tratado Torrebadella (2011), hacia la década de los años sesenta, la gimnástica vino a responder una de las preocupaciones de la familia burguesa. Primeramente, contribuía a modelar la estética femenina y, al mismo tiempo, que mejoraba la salud, fortificaba el cuerpo y la vitalidad que garantizaba la fructificación en la descendencia familiar. Las aportaciones del ámbito médico y obras como el *Manual popular de gimnasia de sala, médica e higiénica* del Dr. Schreber (Torrebadella, 2014), colaboraron para que la gimnástica en los buenos colegios femeninos no fuese una excepción.

Muy probablemente, el Colegio de Nuestra Señora de Loreto, que en 1845 se instaló en Plaza de Santa Ana, 2 –en el actual Palau de Marimon, Portal de Àngel, 3-5– fuese el primero en atender la educación física. Allí se decía infundir a las educandas un «espíritu hacendoso, e ilustrar su entendimiento con aquellos sólidos e imprescindibles conocimientos que constituyen el adorno más precioso de la buena esposa y de la excelente madre de familia» y, se añadía: «No es tampoco menos recomendable la atención que merecerá la educación física de las niñas» (Colegio de Nuestra Señora de Loreto, 1845, p. 4107). Por lo tanto, es de suponer, que siguiendo el modelo educativo que estas religiosas tenían en el Colegio de Madrid, procurasen los ejercicios gimnásticos que introdujo, en 1847, la Profesora Teresa Castellanos de Mesa (Torrebadella, 2013c). Si bien, este elitista colegio fue cambiando varias veces de local, en búsqueda de mejores condiciones higiénicas, hay que advertir que no hemos encontrado la gimnástica, propiamente dicha, entre sus clases de adorno. No obstante, conocemos que Francisca Vall, en 1859, impartía la gimnástica en este colegio, mientras que su hermano, Luis Vall, lo hacía en el colegio de los Padres Escolapios, en la c/ San Antonio Abad, 61 (Vall y Vall, 1860).

En cuanto al primer colegio de femenino que dispuso de un gimnasio propio, probablemente sea el Colegio de Santa Catalina de Sena, c/ de las Semoleras –en 1853 ya existía–, que dirigía Eulalia Maná de Giralta. La prensa mencionaba que esta materia estaba a cargo de un acreditado profesor (Al trapecio las señoritas, 1862): «Este ramo de educación física, que por primera vez se introduce en aquella ciudad, está reconocido como útil y

conveniente para el desarrollo de las jóvenes, y se halla adoptado en casi todos los colegios del extranjero» (Primera edición, 1862, p. 1). Además, había la coincidencia de que en este mismo año Francisca Vall se independizaba y establecía su propio gimnasio, de uso exclusivo para señoras y señoritas (Torredadella y López-Villar, 2016). Consecuentemente, es propio pensar que la gimnástica en los colegios femeninos de Barcelona ya venía produciéndose desde hacía algunos años, tal y como aseguraba Francisca Vall (1862b, p. 10062) «por los muchos años que tiene el honor de enseñar en los principales Colegios de esta capital». Entre estos colegios se encontraba el de Nuestra Señora de Loreto y el del Sagrado Corazón (Vall, 1862a).

Así, ya se puede asegurar que es a partir de los años sesenta cuando la presencia de educandas en el ejercicio físico, tal y como se expresaba en el Colegio de Isabel la Católica –al lado del Colegio Carreras en San Gervasio–, tenía como principal objetivo el «formar madres que sepan educar a sus hijas» (L., 1863, p. 802).

Por la misma época, el dramaturgo y crítico artístico Santiago Infante de Palacios firmaba en *El Lloyd Español* una amplia crítica del espectáculo que presentaba una compañía gimnástica angloamericana en el Teatro Principal de Barcelona. Este subrayaba «[...] lo útil, higiénica y provechosa de esta enseñanza gimnástica, algún tanto descuidada y desconocida en España», sería su presencia en «los colegios de segunda clase y segunda enseñanza de ambos sexos». Añadía, además, que los ejercicios gimnásticos «[...] solamente en Cádiz, Barcelona y Sevilla es donde la afición se encuentra a más altura, y donde sus resultados son mucho más satisfactorios que en el de otras provincias» (Folletín, 1862, p. 1).

Como ya se ha considerado (Torredadella, 2014), fue a partir de 1861, con la presencia del *Manual popular de gimnasia de sala, médica e higiénica* del Dr. Schreber, cuando el ejercicio entró a configurar un nuevo espacio de ejercitación más común, en donde no hacía falta la presencia del gimnasio y de los aparatos que en ellos se acostumbraban a utilizar, no exentos de algunos peligros (Vicente-Pedraz y Brozas-Polo, 2017). No obstante, unos años más tarde, la evolución discursiva quedó expresada en el tratado de Joaquín Lladó: *Nociones de gimnástica higiénica, aplicables a las escuelas de instrucción primaria de uno y otro sexo como elemento de educación física y de utilidad en todas las edades y para todas las clases de sociedad* (1868). Con esta obra, Lladó presentó el primer tratado importante de gimnástica para la enseñanza escolar, una tarea que fue madurada tras catorce años de asistir al gimnasio de los hermanos Vall. Efectivamente, en un momento en el que esta enseñanza ya se había naturalizado entre los colegios de Barcelona, existía la necesidad de proporcionar un tratado que orientase y propagase los conocimientos gimnásticos entre los maestros de Instrucción primaria:

de algunos años a esta parte la gimnástica ha tomado un incremento extraordinario. Además de los gimnasios públicos, a los cuales asisten diariamente gran número de alumnos de ambos sexos, casi no hay colegio donde no se practique tan importante estudio. (Lladó, 1868, p. 11)

Así se percibe este hecho en *El Principado*, donde aparecen noticias de la enseñanza de la gimnástica en otros tantos colegios. En el Colegio de 1ª y 2ª enseñanza de Domingo Tahanell y Andreu, c/ Conde de Asalto, 3, con cincuenta alumnos fijos, ofrecía las clases de gimnástica impartidas por Joaquín Ramis (*El Principado*, 1 de septiembre de 1866, p. 539). Hay que destacar que Ramis tenía un popular gimnasio higiénico en la Plaza Real (Masriera, 1924). También en el Colegio Politécnico, c/ Rosich, 4, se ofrecían clases de es-

grima y gimnástica (*El Principado*, 9 de enero de 1868, p. 162). Aparte, *El Principado* anunciaba el *Tratado de Gimnasia Médica y Civil* de Pedro Carlier (1867); y, por otro lado, se presentaba el siguiente anuncio: «Hay un sujeto que se ofrece para dar lecciones de gimnasia y equitación en algún colegio de esta capital o fuera de ella...» (*El Principado*, 20 de septiembre de 1868, p. 19). En 1868 también se hacía gimnástica en los colegios de primera clase (1º y 2º enseñanza): Colegio de San Luis, c/ Basea, 15; Colegio de Luis Galavotti, c/ Nueva de San Francisco, 2 (D. S. P. C. 1868). Además, hay que considerar los acreditados gimnasios privados que disponía la ciudad –Estrany, Ramis, Valls y Quadras– que también atendían las demandas de algunos colegios, que no disponían de un lugar apropiado para ofrecer esta enseñanza.

No obstante, para que la gimnástica entrase a formar parte de las escuelas públicas de Barcelona todavía se debieron esperar varias décadas hasta que el ayuntamiento contempló una mínima actuación, eso sí, al margen de cualquier ayuda del Estado (Torrebadella-Flix, 2015).

A modo de conclusión

Los colegios privados de Barcelona abrazaron la gimnástica para satisfacer un desarrollo físico y moral de sus elementos escolarizados. No debiera pensarse que la gimnástica entrase en el campo de la recreación, sin embargo, proporcionaba un descanso a la rutinaria educación intelectual. Aparte, la gimnástica como medicación y disciplina representaba un poderoso dispositivo en la diferenciación tradicional del género; por un lado, había que garantizar la virilidad de los jóvenes y, por el otro, había que garantizar fecundidad de las jóvenes.

Son precisamente los alumnos de Amorós, como Berthier o Barrio, los primeros profesores que promovieron la gimnástica escolar, además de otros empíricos cuyo origen provenía de la gimnástica escénica o funambulesca, como los hermanos Vall. A través de estos primeros gimnasiarcas se formó una nueva generación que continuaron ejerciendo de profesores de gimnástica –Juan Estrany, Joaquín Ramis, José Florencia Quadras– en los mejores colegios de la ciudad. Así, hemos de sostener que el origen de la educación física escolar se encuentra íntimamente ligado con estos representantes y sus intereses privados, que se nutrían de la coyuntura social coligada a la transformación industrial y urbana de Barcelona.

En el otro extremo, hay que añadir aquí, los Otros protagonistas históricamente silenciosos y marginados que menciona Fontana (2015, p. 436): «los testigos pasivos de los acontecimientos»; estos son las víctimas, en este caso, representan los niños de la clase obrera, aquellos que practicaban la *gimnástica* del trabajo, una *gimnástica* que en vez de proporcionar el saludable vigor acababa con las pocas energías, mermando la existencia, cavando en la enfermedad y la muerte prematura. La gimnástica escolar no llegó a las escuelas públicas hasta 1880 y, cuando lo hizo, no dispuso del reconocimiento ni del apoyo institucional deseable; se impuso la gimnástica únicamente como elemento disciplinar para aprovechar las energías productoras de los individuos (Torrebadella-Flix, 2015).

En el año 1848 cuando Marx presentó el *Manifiesto comunista*, en París, moría Francisco Amorós y, en Barcelona, Jaime Balmes. Asimismo, en esta ciudad dos discípulos de Amorós, como eran Carlos Berthier y Bernabé Barrio abrían sus respectivos establecimientos gimnásticos. Por otra parte, se publicaba *Viaje por Icaria*, obra que vendría a inquietar

el deseado equilibrio de la educación burguesa, sin embargo, la nueva visión icariana no renunció a promover una educación popular, crítica, racional, científica e integral.

Por consiguiente, a través de lo expuesto hasta aquí, se aprecia el elitismo de la educación física, lo cual significaba que al Estado no le interesaba, para nada, la salud de los ciudadanos. Sin embargo y como es conocido, en otros sectores la percepción era muy distinta (Sanvicens, 1995). Años más tarde, la propuesta del doctor José Letamendi (1828-1897), de cristianizar el arte gimnástico de los griegos, satisfacía la preocupación del obispo de Barcelona –Joaquín Lluch y Garriga– de contribuir a la mejora social de las clases populares con una educación moderna. Aparte, *La Gimnástica cristiana* de Letamendi (1876) fue publicada y divulgada por orden expreso del Obispo. Positivamente, el carácter educativo de esta obra cooperó para que la educación física también fuese atendida en las escuelas públicas de Barcelona.

La educación física y la gimnástica no fueron reconocidas oficialmente hasta la Ley de 9 de marzo de 1883 para la segunda enseñanza (Cambeiro, 2004) y, para la primera enseñanza, se tuvo que esperar hasta 1901 (Torredadella-Flix y Brasó, 2017). La conciencia política llegó con el «Desastre» de 1898; la derrota moral, la vergüenza de la *raza española* y el sentimiento de una humillación nacional marcó un impulso regeneracionista tratando de resarcirse de las palabras de Lord Salisbury, cuando situó España entre las naciones moribundas (De la Torre, 1985). No debería desdeñarse que el discurso de Lord Salisbury colaboró significativamente para que la gimnástica oficial –la educación física– emprendiese su tortuoso camino en el sistema educativo español, sin embargo, los elitistas colegios de Barcelona hacía décadas que ya habían marcado la estela.

Referencias

- A. Z. [Almirall, V.] (1868 [1878]) *Escritos catalanistas. El Renacimiento catalán; las leyes forales y el carlismo en Cataluña*. Imp. Pedro Casanovas.
- Al trapeicio las señoritas (1862, 16 de agosto) *La Corona*, p. 3.
- Álvarez Junco, J. (2001) *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo xix*. Madrid, Taurus.
- Álvarez Junco, J. y De la Fuente, G. (2017) *El relato nacional. Historia de la historia de España*. Madrid, Taurus.
- Anuario de la Instrucción... (1868) *Anuario de la Instrucción pública para el año académico de 1867/1868*. Madrid, Imp. del Colegio de Sordo Mudos y de Ciegos.
- Anuncios Oficiales (1851, 23 de marzo) *Diario de Barcelona*, p. 1752.
- Arabía, R. (1854a, 22 de noviembre) «Colegio Mercantil-literario». *Diario de Barcelona*, pp. 8226-8227.
- Arabía, R. (1854b, 30 de diciembre) «Colegio Mercantil-literario». *Diario de Barcelona*, p. 9391.
- Arañó, M. (1852) *Higiene moral y física: o sea, salud del alma, y salud del cuerpo*. Barcelona, Imp. de J. Tauló.
- Balmes, J. (1847a) *Curso de filosofía fundamental*. Madrid, Imp. y Fundación de D. E. Aguado.
- Balmes, J. (1847b) *Escritos políticos*. Barcelona, Imp. de la Sociedad de operarios del mismo Arte.
- Balmes, J. (1878) *La Sociedad. Revista religiosa, filosófica, política y literaria* (4ª ed.). Barcelona, Imp. del Diario de Barcelona.

- Barcelona (1851, 18 marzo) *Diario de Barcelona*, pp. 1634-1635.
- Benet, J. y Martí, C. (1976) *Barcelona a mitjan segle XIX. El Moviment obrer durant el Bienni Progressista* (1854-1856). Barcelona, Curial.
- Benguerel, X. (1974) *Icària, Icària...* Barcelona, Planeta.
- Bertier (1848a, 21 de enero) «Escuela de gimnástica». *Diario de Barcelona*, p. 334.
- Bertier (1848b, 23 de diciembre) «El señor Bertier profesor...». *Diario de Barcelona*, p. 5979.
- Bertrán, T. (1847) *Itinerario descriptivo de Cataluña*. Barcelona, Imp. Oliveres.
- Borrás, J. M. (Ed.) (2013) *El trabajo infantil en España (1700-1950)*. Barcelona, Universidad de Barcelona, Icaria Editorial.
- Brunelli, J. y Bertrán de Lis, M. (1851, 23 de octubre) «Concordato». *Diario de Barcelona*, pp. 6252-6261.
- Cabet, M. (1848) *Viaje por Icaria*. Barcelona, Imp. y Lib. Oriental.
- Cambeiro, J. A. (2004) «L'educació física al tombant del segle XIX». *Educació i Història. Revista de Història de l'Educació*, 7, pp. 134-176.
- Carlier, P. (1867) *Tratado de gimnasia médica y civil*. Santander, González.
- Clavé, J. A. (1860) *El Carnaval de Barcelona en 1860: Batiburrillo de anécdotas...* Barcelona, Lib. Española.
- Colegio Barcelonés (1848a, 8 de julio) «Gimnasio del Colegio Barcelonés». *Diario de Barcelona*, p. 3167.
- Colegio Barcelonés (1848b, 19 de julio) *Diario de Barcelona*, pp. 3348-3349.
- Colegio Barcelonés (1848c, 30 de julio) «Asistimos a la apertura del gimnasio...» *Diario de Barcelona*, pp. 3540.
- Colegio Barcelonés (1848d, 3 de noviembre) «Anteayer a las doce de la mañana...». *Diario de Barcelona*, pp. 5132-5133.
- Colegio de los señores Figueras y Arquer (1858, 12 de setiembre) *Diario de Barcelona*, p. 8157.
- Colegio de Nuestra Señora de Loreto (1845, 24 de octubre) *Diario de Barcelona*, p. 4107.
- Colegio de San Buenaventura (1851a, 9 de febrero) «En la tarde del viernes...». *Diario de Barcelona*, pp. 839-840.
- Colegio de San Buenaventura (1851b, 9 de febrero) *El Ancora*, pp. 628-629.
- Colegio de San Buenaventura (1853, 14 de abril) «El martes último los señores colegiales...». *Diario de Barcelona*, p. 2663.
- Correo nacional (1858, 7 de diciembre) *La Corona*, p. 2.
- Cortada, J. (1860) *Memoria para la apertura del curso académico de 1860-61. Instituto Provincial de 2ª enseñanza de Barcelona*. Barcelona, Imp. Tomás Gorhs.
- Cucurull, F. (1975) *Panoràmica del nacionalisme català: Del 1814 al 1874*. Paris, Edicions catalanes de Paris.
- D. S. P. C. (1868) *El Libro de las Carreras. Guía del estudiante y de los padres de familia para 1868*. Barcelona, Juan Oliveres.
- De Eguilaz, C. (1858) «Memoria correspondiente al curso 1856 a 1857» en *Discurso pronunciado por Don Basilio Sebastián Castellanos en la Escuela Normal central de Instrucción primaria...* Madrid, Imp. Militar de Don Pedro Montero, pp. 17-23.

- De la Torre, R. (1985) «La prensa madrileña y el discurso de Lord Salisbury sobre las "naciones moribundas" (Londres, Albert Hall, 4 mayo 1898)». *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 6, pp. 163-180.
- De Larra, M. J. (1843) *Obras completas de Figaro*, vol. III. Madrid, Imp. de Yenes.
- De Riquer, B. (2001) *Escolta, Espanya. La cuestión catalana en la época liberal*. Madrid, Marcial Pons.
- Delgado, B. (1995) «Los primeros institutos de segunda enseñanza». *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, 2, pp. 23-31.
- Diario de Barcelona (1846, 26 de septiembre) «Cada día se hace más apremiante...». *Diario de Barcelona*, p. 2.
- Diario de Barcelona (1850, 23 de diciembre) «Barcelona». *Diario de Barcelona*, p. 6834.
- Diario de Barcelona (1852, 5 de noviembre) «En estos últimos días...». *Diario de Barcelona*, p. 6663.
- Diario de Barcelona (1853, 4 de diciembre) «Anteayer por la tarde, los alumnos...». *Diario de Barcelona*, p. 8659.
- Editorial (1860, 3 de enero) «Gacetilla». *La Corona*, p. 3.
- Escolano, A. (1997) «La historiografía educativa. Tendencias generales». En N. De Gabriel y A. Viñao (eds.), *La investigación histórico-educativa. Tendencias actuales*. Barcelona, Ed. Ronsel, pp. 51-84.
- F. M. y A. [Méndez Álvaro, Francisco] (1841) «Estado actual de la medicina en España». *Semanario de Medicina*, 1, pp. 2-3.
- Feu, J. L. (1865) *Datos y apuntes para la historia de la moderna literatura catalana*. Barcelona, Narciso Ramírez y Comp^a.
- Fíguro (1835, 9 de marzo) «El Hombre-globo». *Revista Española*, pp. 1-3.
- Folletín (1862, 23 de abril) *El Lloyd Español*, pp. 1-2.
- Fontana, J. (2015 [2007]) «La época del liberalismo». En J. Fontana y R. Villares (Dir.), *Historia de España*. vol. 6. Madrid, Marcial Pons, pp. 1-571.
- Fradera, J. M. (1996) *Jaume Balmes: els fonaments racionals d'una política catòlica*. Vic, Eumo.
- Fradera, J. M. (2003) *Cultura nacional en una sociedad dividida: Cataluña, 1838-1868*. Madrid, Marcial Pons.
- Gil de Zárate, A. (1995) *De la instrucción pública en España. Tomo I*. Oviedo, Ediciones Penatalfa.
- Guichot, V. (2006) «Historia de la educación: reflexiones sobre su objeto, ubicación epistemológica, devenir histórico y tendencias actuales». *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia)*, 2(1), pp. 11-51.
- Gurrera, M. (1995) «L'educació física als primers butlletins del Col·legi Valldemia (1868-1972)». *Fulls del Museu Arxiu de Santa Maria*, 51, pp. 16-24.
- Gurrera, M. (2014) «La fundació del col·legi Valldemia: un projecte d'ensenyament de l'elit a mitjan segle XIX. Sessió d'Estudis Mataronins, 30, pp. 219-237.
- Hobsbawm, E. J. (2013) *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona, Crítica.
- J.A.S. (1857) *El Consultor. Nueva guía de Barcelona*. Barcelona, Imp. De la Publicidad.
- L. (1863, 20 de diciembre) «El Colegio de Isabel la Católica». *La Luz. Semanario Filosófico-moral y literario*, pp. 801-803.

- La'mert, S. (1849) *La conservación personal: tratado interesante de las causas de la decadencia prematura de la energía física y mental y demás atributos de la virilidad...* (2ª ed.) Barcelona, Imp. de Oliveres Hermanos.
- Letamendi, J. (1876) *La Gimnástica cristiana*. Barcelona, Imp. de Jaime Jepús Roviralta.
- Levero, P. (2016) «Étienne Cabet e l'educazione in Icaria». *Studi sulla formazione*, 19(2), pp. 75-88.
- Lladó, J. (1868) *Nociones de gimnástica higiénica, aplicables a las escuelas de instrucción primaria de uno y otro sexo como elemento de educación física y de utilidad en todas las edades y para todas las clases de sociedad*. Barcelona, Lib. de Juan Bastinos e hijo.
- Los Deportes (1901, 19 de mayo) «Biografía de David Ferrer». *Los Deportes*, p. 316.
- Marfany, J. Ll. (2017) *Nacionalisme espanyol i catalanitat. Cap a una revisió de la Renaixença*. Barcelona, Edicions 62.
- Masriera, A. (1924) *Los buenos barceloneses: Hombres, costumbres y anécdotas de Barcelona ochocentista (1850-1870)*. Barcelona, Ed. Políglota.
- Matthew, S. (2003) *El somni de Monturiol: L'extraordinària història de l'inventor del submarí que volia salvar el món*. Barcelona, Graó.
- Milà, M. (1859) «Discurs del senyor president del Consistori», en *Jochs Florals de Barcelona 1859*. Barcelona, Salvador Manero, pp. 23-25.
- Miró, I. R. (1874) *Necrología del Dr. D. Carlos Carreras de Urrutia, socio fundador y honorario de la Barcelonesa Amigos de la Instrucción*. Barcelona, Jaime Jepús.
- Moliner, A. (2016) «La recepció de las ideas revolucionarias (radicales, socialistas y republicanas) en Cataluña en el siglo xix». *Revista de Història das Ideias*, 4, pp. 239-266. https://doi.org/10.14195/2183-8925_34_10
- Monés, J. (2007) «L'evolució del pensament escolar al Principat (1808-1845)». *Temps d'Educació*, 33, pp. 107-143.
- Monés, J. (2009) *El pensament escolar a Catalunya, 1760-1845*. Barcelona, Societat Catalana de Pedagogia.
- Monlau, P. F. (1840) *De la instrucción pública en Francia, ensayo sobre su estado en 1838 y 1839*. Barcelona, Imp. Antonio Bergnes.
- Monlau, P. F. (1846) *Elementos de higiene privada: o arte de conservar la salud del individuo*. Madrid, Imp. de Pablo Riera.
- Monlau, P. F. (1847) *Elementos de higiene pública*. Barcelona, Imp. de Pablo Riera.
- Monturiol, N. (1847, 14 de novembre) «Nuestra sociedad. Clases opulentas (continuación)». *La Fraternidad*, p. 1.
- Moreno Luzón, J. (2016) «Alfonso XIII (1902-1931)». En J. Fontana y R. Villares (dir.), *Historia de España. vol. 7. Restauración y Dictadura*. Madrid, Marcial Pons, pp. 303-546.
- Mulet, B. (1992) «Els plantejaments de l'Educació Física dels pedagogs a l'Estat Espanyol. Primera meitat del segle XIX». En J. Monés y P. Solà (ed.), *Congrés Internacional Educació, Activitats Físiques i Esport en una perspectiva històrica*, Barcelona del 3 al 6 de setembre de 1992. Barcelona, Secretaria General de l'Esport, pp. 56-61.
- Nóvoa, A. (1996) «El passat de l'educació: la construcció de noves històries». *Temps d'Educació*, 15, pp. 245-279.
- Palomeque, A. (1979) *La Universidad de Barcelona, desde el Plan Pidal de 1845 hasta la ley Moyano de 1857*. Barcelona, Universidad de Barcelona.

- Parisi, M. (2018) «El socialismo Cabetiano: La herencia utópica de Moro en la España del siglo xix». *Libros de la Corte*. es. 16, pp. 217-232.
- Premios (1864, 30 de abril) *El Monitor de primera enseñanza*, p. 142.
- Primera edición (1862, 19 de agosto) *La Correspondencia de España*, p. 1.
- Recomendamos especialmente a las familias... (1847, 23 de octubre) *El Fomento*, p. 3.
- Revista mataronesa (1856, 18 de febrero) «De la Revista Mataronesa de ayer...». *Diario de Barcelona*, p. 1423.
- Roca, J. (2018) «Quan els exiliats catalans de 1823-1850 bastiren horitzons nacionals plurals a Europa resum». *Revue d'Études Catalanes*, 3, pp. 6-18.
- Rosés, J. (1858, 20 de octubre) «Colegio de don José Rosés». *Diario de Barcelona*, p. 9411.
- Sanvisens, A. (1995) «Conversión de la gimnástica griega al cristianismo, según José de Letamendi». *Historia de la Educación*, 14-15, pp. 101-124.
- Sanz, M. (1991) *Grandes personajes. Larra*. Barcelona, Ediciones Castell.
- Scanlon, G. (1986) «Política escolar del liberalismo español (1833-1843)». En J.-R. Aymes, È.-M. Fell & J.-L. Guereña (Dir.), *L'enseignement primaire en Espagne et en Amérique Latine du XVIIIe siècle à nos jours*. Tours, Presses universitaires François-Rabelais, pp. 99-110. <https://doi.org/10.4000/books.pufr.5173>
- Sociedad Barcelonesa de Amigos de la Instrucción (1850, 14 de abril) *Diario de Barcelona*, p. 1977.
- Sociedad de Fomento de la Ilustración (1837) *Reglamentos de la Sociedad de Fomento de la Ilustración*. Barcelona, Imp. Antonio Bergnes.
- Torredadella, X. (2011) «La educación física y la actividad gimnástico-deportiva de las mujeres a partir de la bibliografía especializada del siglo xix». *Arenal*, 18(1), pp. 147-179.
- Torredadella, X. (2012a) «Antecedentes en la institucionalización de la gimnástica militar española (1800-1852)». *Revista de Historia Militar*, 111, pp. 185-244.
- Torredadella, X. (2012b) «L'aportació dels metges de Lleida a l'educació física catalana del segle XIX». *Temps d'Educació*, 43, pp. 109-130.
- Torredadella, X. (2012c) «Las primeras tesis doctorales de la educación física en el espacio científico y profesional sobre la medicina española». *Pecia Complutense*, 16, pp. 58-88.
- Torredadella, X. (2013a) «Del espectáculo acrobático a los primeros gimnasios modernos. Una historia de las compañías gimnástico-acrobáticas en la primera mitad del siglo xix en España». *Aloma: Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 31(2), pp. 67-84.
- Torredadella, X. (2013b) *Gimnástica y educación física en la sociedad española de la primera mitad del siglo xix*. Lleida, Servei de Publicacions de la Universitat de Lleida.
- Torredadella, X. (2013c) «La educación física femenina en el período Isabelino (1833-1868): Teresa Castellanos de Mesa, primera profesora española de gimnástica». *Ágora para la educación física*, 15(1), pp. 20-39.
- Torredadella, X. (2014) «La influencia de la profesión médica en la educación física española del siglo xix: Análisis social del Manual popular de gimnasia de sala, médica e higiénica del Dr. Schreber». *Cultura, Ciencia y Deporte*, 9(26), pp. 163-176.
- Torredadella, X. (2020) «Los gimnasios de Barcelona durante el reinado de Isabel II (1837-1868)». *El Futuro del Pasado*, 11, pp. 305-355. <https://doi.org/10.14516/fdp.2020.011.011>

- Torrebadella-Flix, X. (2014) «Los apóstoles de la educación física. Trece semblanzas profesionales en la educación física española contemporánea». *Revista Española de Educación Física*, 406, pp. 57-76.
- Torrebadella-Flix, X. (2015) «Orígenes de la educación física en las escuelas públicas: El caso particular del Ayuntamiento de Barcelona durante el siglo xix». *Cabás*, 13, pp. 38-64.
- Torrebadella-Flix, X. (2017) «La historia de la educación física escolar en España. Una revisión bibliográfica transversal para incitar a una historia social y crítica de la educación física». *Espacio, Tiempo y Educación*, 4(1), pp. 1-41. <https://doi.org/10.14516/ete.2017.004.001.76>
- Torrebadella-Flix, X. y Brasó, J. (2017) «Barcelona y el problema de la educación física en la primera enseñanza a principios del siglo xix. Las Escuelas Catalanas del Distrito vi». *Revista Brasileira de História da Educação*, 17(2), pp. 135-173. <https://doi.org/10.4025/rbhe.v17.n2.915>
- Torrebadella, X. y López-Villar, C. (2016) «Las primeras profesoras de gimnástica en España. Profesión liberal y coartada durante el siglo xix». *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 46, pp. 423-442. <https://doi.org/10.5232/ricyde2016.04606>
- Torrebadella-Flix, X., Olivera-Betrán, J. y Bou, M. M. (2015) «Origin and Institutionalisation of Sports and Gymnastics Associations in Nineteenth-Century Spain (1822-1900)». *Apunts. Educación Física y Deportes*, 119, pp. 7-54. [https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.cat.\(2015/1\).119.01](https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.cat.(2015/1).119.01)
- Torrebadella-Flix, X. y Vicente-Pedraz, M. (2016) «La gimnástica como dispositivo antionanista en la conformación de la educación física escolar en el siglo xix en España. El nacimiento de una disciplina escolar». *Movimento*, 22(1), pp. 99-114.
- Vall, F. (1862a, 30 de octubre) «En la calle Cometa...». *Diario de Barcelona*, p. 9688.
- Vall, F. (1862b, 11 de noviembre) «Gimnasio Higiénico de Barcelona». *Diario de Barcelona*, p. 10062.
- Vall, F. y Vall, L. (1860, 1 de enero) «Gimnasio para ambos sexos». *Diario de Barcelona*, p. 26.
- Vicente-Pedraz, M. y Brozas-Polo, M. P. (2017) «El triunfo de la regularidad: gimnasia higiénica contra acrobacia en la configuración física escolar en la segunda mitad del siglo xix». *Revista Brasileira do Sporte*. 39(1), pp. 49-55. <https://doi.org/10.1016/j.rbce.2015.10.006>
- Vicente-Pedraz, M. y Torrebadella-Flix, X. (2015) «La gimnástica como dispositivo antionanista en la conformación de la educación física escolar en el siglo xix en España. Recepción de los discursos». *Movimento*, 21(4), pp. 1037-1049. <https://doi.org/10.22456/1982-8918.53986>
- Vicente-Pedraz, M. y Torrebadella-Flix, X. (2017) «El dispositivo gimnástico en el contexto de la medicina social decimonónica española. De las políticas higiénicas a los discursos fundacionales de la "educación física"». *Asclepio*, 69(1), p.172. <https://doi.org/10.3989/asclepio.2017.04>
- Vicente-Pedraz, M. y Torrebadella-Flix, X. (2019) «Los primeros gimnasios higiénicos: espacios para sanar y corregir el cuerpo». *Disparidades. Revista de Antropología*, 74(1), pp. 165-181. <https://doi.org/10.3989/dra.2019.01.002>
- Vilanou, C. (2007) «Jaime Balmes (1810-1848): la pedagogía del sentido común». *Anuario de pedagogía*, 9, pp. 419-447.

- Viñao, A. (1997) «De la importancia y utilidad de la historia de la educación (o de la responsabilidad moral del historiador». En N. De Gabriel y A. Viñao (eds.), *La investigación histórico-educativa. Tendencias actuales*. Barcelona, Ed. Ronsel, pp. 15-50.
- Viñao, A. (2018) «¿Existió una revolución educativa liberal en la España del siglo xix?: discursos y realidades». *AREAS: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 37, pp. 129-143.
- Voltes, P. (dir.) (1960) *Catálogo de la Hemeroteca del Instituto Municipal de Historia de Barcelona*. Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona.

La gimnàstica en els col·legis privats de Barcelona durant la revolució liberal (1833-1868)

Resum: Durant el regnat d'Isabel II (1833-1868) a la ciutat de Barcelona es va desenvolupar un procés d'industrialització i comercialització que conduí a l'apogeu d'una significativa classe mitjana i a la consolidació d'una cultura urbana de signe progressista. Tanmateix, en l'escenari de la conjuntura revolucionària europea i del pronunciament dels nacionalismes emergents, la burgesia liberal i catòlica barcelonina institucionalitzà modes educatius modernitzadors per garantir la protecció i el progrés de l'activitat econòmicoproductiva. En la creació dels primers col·legis particulars reservats a la formació de la nova classe dirigent, que va disposar dels millors mestres de la ciutat, es va incorporar la matèria de gimnàstica per atendre l'educació física i moral d'una nova generació de prohoms. Aquest estudi historicocrític treu a la llum aquestes institucions educatives de caràcter elitista i alguns dels primers professors de gimnàstica.

Paraules clau: Barcelona, liberalisme, educació física, gimnàstica

La gymnastique dans les écoles privées de Barcelone pendant la révolution libérale (1833-1868)

Résumé: Sous le règne d'Isabel II (1833-1868), la ville de Barcelone a connu un processus d'industrialisation et de commercialisation qui a conduit à l'émergence d'une importante classe moyenne et à la consolidation d'une culture urbaine progressiste. Cependant, dans le contexte de la situation révolutionnaire européenne et de la montée des nationalismes émergents, la bourgeoisie libérale et catholique de Barcelone a institutionnalisé des méthodes éducatives modernisatrices pour garantir la protection et le progrès de l'activité économique et productive. Lors de la création des premières écoles privées destinées à l'éducation de la nouvelle classe dirigeante, qui disposait des meilleurs enseignants de la ville, la gymnastique a été incorporée pour assurer l'éducation physique et morale d'une nouvelle génération de jeunes hommes. Cette étude historique et critique met en avant ces institutions éducatives élitistes et certains des premiers professeurs de gymnastique.

Mots-clés: Barcelone, libéralisme, éducation physique, gymnastique

Gymnastics in the private schools of Barcelona during the liberal revolution (1833–1868)

Abstract: During the reign of Isabella II of Spain (1833–1868), Barcelona underwent a process of industrialisation and commercialisation that led to a significant spike in the middle class and the consolidation of a progressive-looking urban culture. However, against the setting of revolutionary waves in Europe and the pronouncement of emerging nationalism, the liberal and Catholic bourgeoisie of Barcelona institutionalised modernising educational methods to guarantee the protection and progress of economic activity and production. In the first new private schools to be set up to cater for the new emerging leading class, which were endowed with the very best teachers in the city, the subject of gymnastics was included to meet the physical and moral education requirements of a new generation of great men. Historical-critical study of this showcases these elitist educational institutions and some of the first teachers of gymnastics.

Keywords: Barcelona, liberalism, physical education, gymnastics